



Por: Héctor Luna de la Vega

A: Víctor Manuel Orihuela Téllez

En la vida nos encontramos constantemente en situaciones emocionales con las cuales nos vemos obligados a hacer la diferenciación entre personas conocidas, a través de vínculos duraderos o transitorios, y los verdaderos amigos, quienes nos representan afectos permanentes, además de una clara confianza, respeto mutuo y comprensión, generándose una especie de afición por su amistad.

En la práctica Náhuatl existe una palabra castellanizada denominada **apapacho** y su significado es “acariciar con el alma”, expresión sobre el gran peso adicional representado por seres queridos con todo nuestro corazón.

Constantemente referimos ser los amigos los “hermanos escogidos”, no por razones de carácter biológico, sino por estar referidos a un acto voluntario, llegando en algunos casos a darle el grado de espiritualidad, como un valor positivo superior.

La denominada neuroespiritualidad da a entender la generación en nuestro cerebro de experiencias altamente positivas y trascendentes, vinculando al sistema límbico, también conocido como cerebro emocional. Experimentos recientes demuestran

como la estimulación magnética transcraneal de las estructuras límbicas producen efectos positivos por la presencia de los amigos.

Lo anterior sin pretensiones de carácter esotérico, están vinculadas a campos energéticos como se manifiesta además de la metafísica en la ciencia moderna y no solamente en ritos o influencias culturales y religiosas. La energía genera sinergias, empatías y campos magnéticos protectores.

Los sistemas médicos denominados oficiales empiezan a reconocer las funciones o disfunciones energéticas o espirituales, vinculantes a las enfermedades, aun cuando en las pruebas médicas no buscan medir con precisión la pérdida de energía, está se encuentra en estado equilibrado o disfuncional dependiendo de los pensamientos, sentimientos y acciones ante las circunstancias de parte de todos los individuos.

Recientemente ha cobrado aceptación la denominada intuición médica, como la percepción de personas con atributos específicos para definir alteraciones físicas o incluso enfermedades, por ello el deseo de un contexto y una interpretación espiritual de la vida en universal. Por ello, me atrevo apoyarme en las ya constatadas redes energéticas de nuestros campos neuronales cuyos influjos a través de la sinapsis conectan a millones de neuronas, lo cual sin duda incide en el ámbito emoción y consecuentemente espiritual.

Estudiosos del tema refieren incluso a la “anatomía del espíritu” bajo este principio surgen los grandes trazos de las más sólidas amistades, incluso sobre los vínculos de carácter familiar, otorgándonos momentos de emociones intensas, tanto positivas como negativas llevándonos estas segundas a la solidaridad del **apapacho**.

Fundo mi afirmación de ser los conocidos, simplemente conocidos y los amigos son la ampliación de nuestros campos emocionales dinamizados e interconectando con quienes cotidianamente nos tienden la mano, nos abrazan u otorgan palabras de consuelo, aliento y amor.

A mis amigas y amigos, gracias por compartir su tiempo en este camino de la vida.

hectorluna2026@gmail.com